

Carta del Director

Ignacio Restrepo Abondano

Sería cerrar los ojos a la realidad, si no tuviéramos conciencia de los cambios profundos que asedian nuestros hábitos tradicionales. Entre ellos, es claro el efecto de la imagen que sostiene fuerte batalla contra el discurso al que estábamos acostumbrados desde siempre. Y qué decir de los desarrollos tecnológicos que se superponen los unos a los otros con intervalos cada día menores y que hacen obsoletos en poco tiempo los instrumentos que no hace mucho nos parecían útiles. En la vida de los adultos mayores, y aún de los no tanto, el sistema de comunicarnos ha dado vuelcos sustanciales desde el teléfono de magneto, pasando por el automático, hoy substituido, no sólo por el celular sino por la Internet, que en conjugación maravillosa tiene a millones de personas dependientes del “BlackBerry” durante largas horas del día y de la noche.

Todavía en la vida de nuestros padres viajar a otro continente, pensemos en Europa, significaba riesgos enormes y tiempos indeterminados que en no pocas ocasiones suponían adioses casi definitivos y visitas a notarios para dejar registrada la última voluntad.

No hace tanto tiempo –en años– el viaje en avión, para ir a Europa, suponía dos o tres escalas para proveer de combustible a los motores y de descanso a los viajeros en jornadas de larga duración. Hoy parece un juego de niños tomar un avión y en diez horas estar en Madrid, París o Londres, sin saber aún en qué estaremos en cinco o diez años.

La televisión pasó en pocos años de ser un ensayo a algo muy primitivo en blanco y negro con grandes limitaciones técnicas, para ser hoy un fenómeno universal y complejo que no reconoce tiempos ni distancias y que cada día añade mayores descubrimientos tecnológicos hasta llegar a lo digital, que seguramente será substituido por algo más perfecto en no mucho tiempo.

Pero se están presentando cambios aún más trascendentales para la vida humana. Y no nos referimos con ello solamente a los impresionantes avances en ciencias médicas y biológicas, sino al esfuerzo internacional en materia de medio ambiente.

El cambio climático remueve en sus fundamentos al mundo económico, al mundo industrial, a la producción de energía, al uso del agua, al desbalance de los glaciares con los efectos nefandos que pueden producir en la vida misma de la humanidad. ¿Es todo efecto de la acción del hombre sobre la naturaleza, o tiene que ver con cambios en el sistema solar que escapan a nuestras manos? –Es una pregunta aún sin respuesta.



Lo que es cierto es la preocupación y el movimiento de la sociedad para evitar la contaminación del ambiente, para volver a lo “verde”, para substituir las fuentes de energía. Y de este movimiento el mundo universitario no puede estar ausente.

De hecho, las universidades han sido cuna de teorías y movimientos que influyen actualmente sobre cambios universales de actitud.

Muy modestamente, la Universidad Sergio Arboleda se ha unido a estas conductas con la firme voluntad de certificarse en “carbono cero”, cuyo objetivo consiste en mitigar y compensar las emisiones de CO₂ por parte de la comunidad académica y administrativa. En esta línea se adscriben los esfuerzos de Bienestar Universitario por fomentar el ahorro de energía, de papel y de agua. De la misma manera, la Universidad ya fue declarada espacio libre de humo, de tal forma que el uso del tabaco quedó proscrito de nuestro campus.

Tales acciones, necesariamente, deben verse reflejadas en un órgano como es la revista CIVILIZAR, que tiene como otro de sus objetivos el ahondar en temas de salud y medio ambiente desde la perspectiva de nuestras disciplinas en las ciencias sociales.

Es así como nuestras páginas se nutrirán de reflexiones que correspondan a intereses tan actuales y trascendentales para la sociedad.

